

EN TORNO AL MAḤBERET DE MENAḤEM BEN SARUQ

POR

A. SÁENZ-BADILLOS

LOS orígenes de la lingüística hebrea en España se encuentran estrechamente relacionados con la discutida personalidad de Mēnaḥem ben Saruq, el tortosino que a mediados del siglo X llama la atención en la Córdoba de Ḥasday ben Šaprut por sus dotes de poeta y de lexicógrafo. Su figura ha sido estudiada desde muy diversos aspectos (1). A pesar de ello, queremos recoger aquí algunas observaciones sobre su *Maḥberet* (o *Sefer pitronīm*, como probablemente se llamó originariamente) bajo el punto de vista estrictamente lingüístico. Tras situarlo convenientemente dentro del marco de la historia de la lingüística hebrea anterior al S. X, analizaremos los aspectos más importantes de su terminología, incluyendo finalmente una versión de la Introducción al *Maḥberet*.

I. POSTURA ANTE EL PASADO

El estudio más completo de las relaciones de Mēnaḥem con los lingüistas que le precedieron se debe sin duda a N. Allony (2) quien ha puesto magníficamente de relieve la postura adoptada por Mēnaḥem, en especial respecto a Sē'adya, ibn Qoreyš, y al-Fāsī. Su interés era, sin embargo, muy distin-

to del que aquí nos preocupa. Allony ha resucitado la discusión bien conocida del siglo XIX sobre el posible carácter caraita de Mēnaḥem, demostrando, sin lugar a dudas, que en el *Maḥberet* hay huellas numerosas de concepciones sostenidas por los caraitas en su discusión con los rabanitas, de plena actualidad en el siglo X. Es posible que Allony haya atribuido al tortosino mayor aproximación al caraismo de la que realmente tuvo (3), pero no cabe duda de que en líneas generales sus conclusiones son totalmente válidas.

No trato de volver a plantear el mismo problema, sino de afrontarlo bajo el punto de vista de la historia de la lingüística, línea en la que los trabajos de Bacher iluminaron ya no poco el terreno. En términos generales, las fuentes de inspiración de los principios gramaticales y de la lexicología de Mēnaḥem resultan hoy suficientemente conocidas. No cuesta mucho trabajo encontrar ecos de la terminología tradicional, del *Sefer Yēširāh* o de la Masora a lo largo de las páginas del *Maḥberet*, siempre dentro de un cierto sincretismo. El influjo de la lingüística árabe ha sido también convenientemente señalado por W. Bacher (4). Pasemos brevemente revista a la actitud que adopta el tortosino frente a sus antecesores cuando los menciona expresamente.

Si es cierto que no pocas de sus ideas básicas sobre la lingüística están muy próximas a las de Sē'adya —mientras que su oposición en el terreno ideológico ha sido muy adecuadamente puesta de relieve por Allony, quien ha hecho notar además que Mēnaḥem estaba familiarizado con mayor número de obras de Sē'adya del que hasta ahora se sospechaba—, el nombre del Ga'ón no aparece en el *Maḥberet* más que un largo excursus (5) en el que le reprocha el haber incluido en su *Sefer Pitronīm* (*ha-'Egron*), en la sección dedicada a la *he'* algunas palabras que comienzan por esta letra sin que forme parte de su radical o fundamento: así, *lahādof* (Dt 6,19), *hādāh* (Is 11,8), *wa-hādoḵ* (Job 40,12), *hā'ēz* (Ex 9,19), *hiṣṣū* (Nú 26,9), *kēhātēm* (Da 8,23), *hozīm* (Is 56,10), *hobrē* (Is 47,13, Qere), *ha-bītān* (Est 7,7), *tēhōtētū* (Sal 62,4). Siguiendo el procedimiento empírico que le es habitual, Mēnaḥem examina algunos de estos casos, haciendo ver que V.gr. la *he'* de *lahādof* no se conserva en todas las formas verbales cuando se flexiona —desafortunada-

mente, entremezcla en el estudio formas de la raíz *ndf*— por lo que, de acuerdo con sus principios lingüísticos, sólo *dalet* y *pe'* pueden considerarse como su esencia o fundamento. Como puede observarse, Mēnaḥem ha reunido en un mismo capítulo verbos de primera radical *he'* (como *hādaf*, *hādah*, *hādok*, *hāzah*, *hābar*, *hūt*) que él confunde con otras raíces distintas, junto a claros errores de Sē^oadya, como el sustantivo *bītān* (que le parece un adjetivo derivado de *bayit*: “interior”) o las formas *hif'el*, *hā'ez*, *hiššū*, *hātēm*, casos en los que el reproche está plenamente justificado. El pasaje alcanza su climax en una afirmación de valor general: “El gramático (*mēdaqdeq*) tiene que seguir buscando e investigando hasta completar el estudio de la palabra y dominar su fundamento” (6). Sin duda se trata de un fuerte reproche contra Sē^oadya. Pero en las palabras finales se entremezcla la actitud expectante y la clara alabanza: “Pero en cuanto a Rab Sē^oadya, que reunió estas palabras en la sección de la *he'*, no he podido saber qué razones tuvo para hacerlo así, ni qué explicación daba; sin embargo, los detalles de sus interpretaciones y la amplitud de sus explicaciones dan fe de su inteligencia, por lo que la verdadera instrucción y el fiel proceder no permiten que se atribuyan errores a sus categorías de significados” (7).

Seguramente tiene razón Allony cuando indica que en otros muchos pasajes, y bajo denominaciones muy generales, Mēnaḥem está pensando también en Sē^oadya, aunque es difícil excluir a otros posibles exegetas anteriores que pudieron sostener opiniones similares (8). Me parecen, en cambio, exageradas sus conclusiones acerca del diferente uso que hacen ambos lingüistas de la “lengua de la Mišnah”. El hecho de que Mēnaḥem distinga claramente la “lengua santa” o “lengua hebrea” (9), de la “lengua de la Mišnah”, y únicamente acuda a esta última como puede acudir a la “lengua aramea”, por ejemplo, no significa necesariamente una actitud negativa respecto a la “lengua de la Mišnah” (10). Tampoco es preciso buscar razones extralingüísticas al conocido pasaje en el que Mēnaḥem rechaza formas tardías de derivación: “¿Acaso pueden derivar los lingüistas de *tērumāh tāramtī*, de *tāḥanah tāḥantī*...?; ¿no es cierto que debe decirse de *tērumāh*, *harīmōtī*?” (11).

Quizá más que una mentalidad caraíta lo que aquí se refleja es la actitud de un lingüista preocupado fundamentalmente por la pureza de la lengua de la Torah y que trata de explicar el léxico bíblico a partir sobre todo del texto mismo. Por lo demás tampoco puede negarse que el lenguaje empleado por Mēnaḥem, a pesar de ciertas resonancias bíblicas, está mucho más próximo al hebreo mišnaico, utilizando sin ningún reparo como medio de expresión un léxico y una sintaxis postbíblicos.

A pesar de que en muchos aspectos Mēnaḥem no hace sino aplicar con mayor consecuencia principios lingüísticos ya expuestos por Sē^cadya, sus coetáneos pudieron percibir en el Maḥberet una actitud hostil hacia el Ga'ón, por lo que el mismo Dunaš se sentiría obligado a salir en defensa de su maestro en los versos iniciales de las *T'ěšūbōt*, inmediatamente después de concluir la qasida dedicada al protector Ḥasday.

Menos claras resultan sus alusiones a los masoretas, de los que ha tomado también una parte muy considerable de su edificio gramatical. En opinión de Bacher (12), puede referirse a ellos cuando habla de los "sabios del secreto" (13) si bien en puro rigor podría pensarse igualmente en el círculo esotérico en el que se escribió el *Sefer Yěštrah*, ya que la opinión que se atribuye a esas personas, es decir, la inclusión de *reš* junto a las *b g d k p t* como letras con doble pronunciación, se encuentra ya en este libro, que habla de *šēba^c kěfulōt* (14) exactamente en el mismo sentido que Mēnaḥem. Tampoco es seguro que esté pensando en los masoretas cuando emplea los términos generales *sofērīm* (15), *'anšē ha-lašon* (16) o *ba^cālē ha-lašon* (17), si bien atribuye a estos especialistas la aplicación de *dāgēš* y *rāfeh* a las *bgdkpt* (18), su fricación junto a *yod*, *he'*, *waw*, *'alef* (19) o precisiones sobre la vocalización del *he'* interrogativo (20) que podrían muy bien considerarse como teorías masoréticas (21); en otras ocasiones, en cambio, más que figuras concretas del pasado, los designados con esas denominaciones parecen ser los gramáticos o lingüistas en general (22), dedicados a las tareas fundamentales que les pueden competir: la determinación del fundamento de las palabras, su flexión y su derivación.

No está tampoco claro si el término *'anšē sabōra* (23), relacionado igualmente con la búsqueda del fundamento de los vo-

cablos y con la precisión de su sentido, alude directamente a los sabios judíos específicamente conocidos con el nombre de *ṣabōra'īm*, o es igualmente un término genérico, próximo a los de *'anšē pitron* (24), *ba'ālē pitron* (25), o *potērīm* (26). En todo caso, estas últimas denominaciones parecen referirse a intérpretes o exegetas judíos del pasado a los que no quiere mencionar por su nombre, y entre los que pueden encontrarse ocasionalmente figuras como las de Sē'adya o ibn Qoreyš. En la mayor parte de las ocasiones en que recoge sus opiniones, es para poner de relieve su propia teoría, generalmente distinta, bien en el terreno del léxico (27), o bien en cuestiones filológicas o hermenéuticas, como los intentos de cambiar una letra por otra para facilitar la comprensión de términos oscuros (28), la división de una palabra en dos (29), la sustitución de un vocablo por otro (30) o la falsa identificación de un término como topónimo (31). Frente a todos estos intérpretes tradicionales, Mēnaḥem se presenta como defensor del texto bíblico en toda su pureza y partidario de la explicación del texto por el texto mismo, con una postura de total intransigencia frente a la introducción de cualquier tipo de cambios en la letra transmitida (32). No vamos a poner en duda la existencia de un posible influjo caraíta en esta actitud de Mēnaḥem; bajo el punto de vista lingüístico esto se traduce en un intento de la más absoluta objetividad.

El autor más veces citado por su propio nombre en el *Maḥberet* es Yēhudah ben Qoreyš, aunque siempre lo haga para disentir de sus métodos e interpretaciones. Así, comentando la raíz *'šp*, señala Mēnaḥem que ibn Qoreyš, lo mismo que otros exegetas más antiguos, entiende el término *qār* en Is 22,6 como "muralla", cuando en realidad se trata del nombre de una ciudad aramea; el error se debe a no haber sabido distinguir las diversas acepciones y clasificaciones de esta palabra (33). En otra ocasión no acepta que el texto *kē-keḇēs 'al-lūf* de Je 11,19 deba entenderse como dos sustantivos unidos por un *waw* un toro"); según él, el sentido de *'al-lūf* sería "grande", lo miscopulativo elíptico (*kē-keḇēs wē-'al-lūf*, "como un cordero y mo que en otros textos similares, sin olvidar que la conjunción copulativa sólo puede dejar de escribirse en series de 3 o más sustantivos, y con tal de que se incluya siempre delante

del último miembro de la serie (34). También censura a ibn Qoreyš por una falsa inteligencia del Targum de Onqelos en Gé 49,24, donde *'ētān* se traduce como *toqpā* "fuerza", y no *hon*, "riqueza", como ha creído entender el exegeta confundiendo una ampliación textual targúmica con la traducción literal del texto (35). "Si Yēhudah (ben Qoreyš) hubiera examinado con mayor rigor lo que su mente buscaba y el contenido de su explicación, no habría abierto brecha en su cercado, ni habría errado en su interpretación ni habría llegado a un terreno que no es el debido".

Pero donde quizá es mayor su discrepancia es en la aplicación del principio hermenéutico del cambio de letras como medio de interpretación a partir de términos fonética o gráficamente similares. Mientras que ibn Qoreyš acude con frecuencia a este procedimiento, Mēnaḥem lo rechaza enérgicamente, como ya hemos tenido ocasión de ver. En un excursu importante (36), el tortosino pasa revista a la aplicación de este método a varios vocablos; sólo en el primero de ellos se alude expresamente a ibn Qoreyš, pero el empleo del singular *potēr* en los demás casos reunidos en el mismo pasaje nos hace sospechar que también en ellos se sigue refiriendo al mismo autor (37). Así, *'ibḥat* en Ez 21,20 lo habría intentado transformar ibn Qoreyš en *'ibāt*, forma inexistente en hebreo bíblico, de la raíz *bāat*. Mēnaḥem demuestra que este proceder arbitrario no sólo cambia las letras de la palabra, sino que, además, altera la esencia fundamental de ambos vocablos sin tener en cuenta su estructura propia: "Yēhudah ben Qoreyš compuso su *Sefer pironim* y explicó *'ibḥat ḥereḇ* cómo *'ibat ḥereḇ*, cambiando *ḥet* por *ayin* y consideró el *'alef* como añadido al fundamento de la palabra; de todo el vocablo no ha sobrevivido más que la *bet*, quedando la palabra sin comienzo ni final. No entra dentro de la regulación de la lengua hebrea el que una palabra de la lengua santa quede rota de un lado y de otro, contraída por sus dos extremos como *'ibḥat ḥereḇ...*" (38). La adición de *'alef* a un sustantivo como *bēātāh* (Je 8,15) como si se tratara de flexionar un verbo, resulta para Mēnaḥem inaceptable, lo mismo que los cambios en el carácter fundamental o servil de las consonantes..." ¿Qué ventaja tiene una interpretación cuando incluye adiciones y supresiones, sustituciones y cambios? Esos

intérpretes saben que en el libro de nuestra Ley no se encuentra recogida toda la lengua; si hubiera llegado hasta nosotros la lengua completa, todas esas palabras que suelen corregirse las habríamos encontrado y conocido en abundancia; y si ahora no se encuentran es porque se perdieron. ¿Tenemos derecho a inventar de este modo en lo que toca a la lengua santa, ampliando lo que está reducido y multiplicando lo que es escaso? No se puede hacer esto, a menos que nos impulse el Espíritu de lo alto” (39).

En el caso de *tā'abtī* (Sal 119,174), ibn Qoreyš ha intentado cambiar *bet* por *waw*, interpretándolo como *tā'awtī* (derivado de *ta'āwāh*). En opinión de Mēnaḥem, se han confundido las letras radicales y serviles de esta palabra: la *taw* inicial de *ta'āwāh*, como la de otros sustantivos de estructura similar, no es radical, y, por tanto, no debe conservarse en la flexión verbal de la raíz; la derivación correcta sería *'iwītī*, por lo demás, el sentido de *tā'abtī* no sería tampoco exactamente “desear”, sino “deshacerse”, “morir por” (*kālāh*) (40).

En Is 47,13, *hōbrē šāmayīm* puede entenderse perfectamente según el tortosino como “los que miran el cielo” (en el mismo sentido que otros pasajes paralelos), sin necesidad de cambios de letras como el propuesto: *hōbrē šāmayīm* (41). Y lo mismo ocurre en Je 22,23, donde no es necesario cambiar *nēḥant* en *nēḥant* (42).

Según han señalado tanto Bacher como Allony, es posible que Mēnaḥem piense además otras veces en ibn Qoreyš cuando habla en términos generales de los *potērīm* u otras denominaciones similares, e incluso cuando recoge opiniones diversas de la suya sin atribuir las a personas concretas (43). Es verdad, como ya se ha dicho, que Mēnaḥem se enfrenta claramente con ibn Qoreyš y sostiene por lo general teorías diversas, sin que este enfrentamiento quede dulcificado, como en el caso de Sē'adya por una alabanza al rival. Pero, en cambio, creo que es extremar las cosas el tratar de ver en esta discrepancia una enemistad más allá del plano lingüístico, o si se quiere, hasta de procedimientos hermenéutico-filológicos. Ver aquí poco menos que un caraña enfrentado a un rabanita es algo muy lejano del sentido literal del texto.

Deliberadamente hemos dejado de lado el tema de la re-

lación de Mēnaḥem con David ben Abraham al-Fāsī, el caraita. Mēnaḥem no lo menciona expresamente en su diccionario, y Allony (44) ha sabido poner de relieve de forma totalmente adecuada el posible influjo de al-Fāsī sobre el tortosino, por lo que es preferible no añadir nada sobre el tema.

De manera general, puede decirse que la actitud de Mēnaḥem ante sus predecesores en el terreno de la lingüística es predominantemente crítica. Y eso a pesar de que no es él precisamente un creador ni un lingüista genial, sino que construye lo esencial de su edificio gramatical entrelazando elementos tomados del saber lingüístico tradicional. Es quizá una cierta ley de vida la que hace que apenas mencione sus fuentes cuando aprovecha estos elementos y se acuerde en cambio de citar a los maestros anteriores cuando no está de acuerdo con sus ideas o quiere dar un valor especial a su interpretación. Su postura resulta en general muy personal, notablemente crítica y científicamente válida en no pocos puntos esenciales —aunque, claro está, dentro de unas limitaciones lógicas que le hacen incurrir en errores similares a los que trata de corregir. Es capaz de ir más lejos que sus predecesores, aplicando con mayor rigor unos cuantos principios básicos de su concepción de la lengua, pero al mismo tiempo comete múltiples errores que le convertirán en fácil presa de sus detractores.

2. TERMINOLOGÍA LINGÜÍSTICA

Se ha afirmado repetidas veces que la terminología empleada por Mēnaḥem tiene un carácter muy personal y peculiar. Sin embargo, si excluimos las observaciones —siempre pertinentes— de W. Bacher que apenas ocupan un par de páginas de su estudio (45), no sabemos que se haya tratado nunca de analizar detenidamente el vocabulario filológico por él empleado. Y este vocabulario es tanto más interesante cuanto que significa el primer intento sistemático de adaptación de la lengua hebrea a las necesidades de la lingüística, al menos en una obra de ciertas dimensiones. No todo es nuevo, ya que Mēnaḥem aprovecha elementos tomados de sus predecesores; tampoco será todo duradero, pues los traductores del siglo XII

utilizarán una terminología muy distinta, que llegará a tener más éxito y difusión que la de Mēnaḥem. Pero hay algo en esta terminología, un frescor, una simplicidad directa, que la hace enormemente apropiada y sugerente.

Como es de esperar, el tortosino recoge elementos de la terminología tradicional, empleados ya en la literatura rabínica. Así, las denominaciones generales de *'ōt* (*'ōtiyyōt*) “letra”, *lašon* “lengua”, *šēm* “nombre”, *tēbāh* “palabra” (aunque mucho menos empleada que *mil-lāh* “palabra”, que también aparece en esa misma literatura), *pasuq* “pasaje”, etc., así como las denominaciones propias de la flexión: *lēšon yaḥid* “singular”, *lēšon rabīm* o *ribbuy* “plural”, *lēšon nēqebāh* “femenino”, etc. La ausencia de otros términos gramaticales ya empleados por los rabinos se debe a que el *Maḥberet* no incluye una gramática sistemática, sino un conjunto de observaciones poco conexas referentes únicamente a determinados aspectos de la lingüística. Mēnaḥem emplea también derivados del verbo *diqdēq* (45b), con el sentido tradicional de “examinar minuciosamente”: *diqdūq* (*diqdūqīm*) “precisión”, “detalle” (46); *mēdaqdēq* (47) es “el que investiga” en el terreno de la filología, sin generalizarse todavía en el sentido posterior de “gramático” o “lingüista”, pero acercándose ya a esta significación (48). Otros términos relacionados con la hermenéutica y la semántica son también tradicionales: *pāšar*, *pēšer*, *pātar*, *pitron*, *pēruš*, *bē'ēr*, etc., dentro del campo semántico “explicar”, “interpretar”.

Son numerosos los términos tomados de la Masora, especialmente en el terreno de la grafía y la fonética. Juegan un papel importante *dāgēš*, *rāfeh*, con sus numerosos derivados y sinónimos: *diggēš*, *ḥizzēk* (49), *rāfāh*, *qālal*, *rāwāh* (50), como verbos, *diggašon* (51), *dagšut* (52), *dagšanūt* (53), *hozeq* (54), *ḥāzaqāh* (55), *rāfīm* (56), *rippayon* (57), entre los sustantivos.

Emplea también otros términos de la misma procedencia como *mappiq* (58), *mi-lēcēl* (59), *mil-lēra^c* (60). Los nombres de las vocales no coinciden en cambio siempre con los masoréticos, si bien, en ocasiones, la peculiaridad de la terminología y hasta cierta posible corrupción textual dificultan no poco la identificación de los términos utilizados por Mēnaḥem: así, en una ocasión enumera entre las vocales *qāmeš gādōl*, *qāmeš qāṭān*,

qāmes ḥātēf, *pataḥ gādōl ḥātef* y *pataḥ qātān ḥatēf* (61), mientras que las citadas en otro pasaje son: *nēqudāh*, *pētiḥah*, *qēbuṣāh*, *pēšutāh* y *šēba'*; no es fácil decir cuál es la equivalencia exacta de estos últimos nombres. Según Bacher (63), *nēqudāh* equivaldría a *ḥīreq*, *pētiḥāh* a *pataḥ*, *qēbuṣāh* a *qēmuṣāh* o *qāmeṣ*, mientras que *pēšutāh* “no está claro”. En efecto, *nēqudāh* puede entenderse como *ḥīreq*, lo mismo que en 6 b 29 y 33 b 34 (*nēqīdāh*), aunque de suyo es un término mucho más extenso que puede incluir también otras vocales (64), o entenderse incluso como “vocalización” o “puntuación” (incluyendo la acentuación), como es el caso más general (65). *Pētiḥāh* alterna con el término *pataḥ* en varias ocasiones (66), empleándose igualmente el verbo *pātaḥ* en el sentido de “vocalizar con *pataḥ*” (67). *Qēbuṣāh* aparece únicamente en este lugar, y probablemente debe entenderse como supone Bacher, aunque lo normal es que se emplee *qāmeṣ* (68) o *qēmiṣāh* (69). En cuanto a *pēšutāh*, cabe recordar que según el mismo Bacher *pēšat* tiene a veces en la Masora el mismo valor que *pataḥ*: *pataḥ* y *sēgōl* (70); sin embargo, cabe también la posibilidad de entenderlo en el pasaje que comentamos como contrapuesto a *šēba'*, con su sentido etimológico de “extendido” o “no reducido”, en cuyo caso podría referirse a los dos términos anteriores, *pataḥ* y *qāmeṣ*.

Otro nombre de vocal de difícil interpretación es el de *qēfiṣāh* (71) a menos que deba entenderse simplemente como “cerradura”, opuesto a *pētiḥāh*, “apertura”, cosa que no parece muy probable en el contexto. Bacher sugiere la posibilidad de que equivalga a *ḥāṭifāh* (72), sin explicar el porqué. Interpretado en el sentido de “cerradura” podría indicar un calco árabe, lo que nos haría pensar en *šūreq* o *qibbūṣ*, aunque la cuestión es difícil de resolver. Falta en todo caso una denominación específica para *ṣerē*, *ḥīreq*, *ḥōlem*, *šūreq* y *qibbūṣ*, y eso a pesar de que sus predecesores habían utilizado ya estos nombres. La raíz *ḥṭf* se emplea, en cambio, como verbo (73) y sustantivo (74); *šēwa'* aparece escrito —al menos en la edición de Filipowski— como *šēba'* (75) y *šēbah* (76) recibiendo el mismo nombre que otras vocales: *nēqudāh*.

Algunas expresiones de Mēnaḥem se encuentran ya en los escritos de Aharon ben 'Ašer, y especialmente en su *Diqduqē*

ha-ṭē'amīm. Por ejemplo, ben 'Ašer habla ya de la *mal'aḳah* o "función" en sentido filológico —aunque en Mēnaḥem tendrá un sentido más concreto de "función servil o auxiliar", como veremos más adelante (77). Tanto *mašma*^c "contenido", como *šāraf* "flexionar" pueden ser, como ha señalado Bacher (78), calcos árabes aceptados ya por Aharon ben 'Ašer, y tomados por Mēnaḥem de sus escritos. Por la demás, los puntos de contacto entre las terminologías técnicas empleadas por ambos no son muy numerosos, si excluimos el patrimonio común de la literatura masorética.

Términos tan fundamentales en el edificio gramatical de Mēnaḥem como *yesod* y *tōsefet*, se encuentran en el prólogo hebreo al 'Egron de Sē'adya (79), aunque probablemente proceden de la lingüística árabe (80). También parece provenir de Sē'adya el empleo del verbo *hāpaḳ* en contextos filológicos.

No son éstos los únicos elementos tomados de la terminología elaborada por los lingüistas árabes. A pesar de la resistencia de Mēnaḥem a incorporar el árabe en sus estudios gramaticales, en defensa de una mayor autonomía de la lengua santa, Bacher ha señalado acertadamente la presencia de calcos tomados implícita o explícitamente de la lengua ya consagrada por entonces para este tipo de investigación. Así, además de *šāraf* en el sentido ya citado, *gāra*^c y sus derivados para "eludir", "suprimir"; *bāla*^c "tragar", ha pasado a significar "asimilar"; *šorēš*, "raíz"; *gāzar*, "derivar", "flexionar (81); *ṭeba*^c tiene más bien el sentido de "naturaleza", "carácter", calcado del árabe, que el mišnaico de "elemento", "substancia" (82); *inyān* toma el valor fundamental de "significado", "sentido", etc.

El lenguaje jurídico-religioso ha proporcionado a Mēnaḥem un número considerable de elementos para su terminología, debido seguramente al paralelismo que se reconoce implícitamente entre la actividad lingüística del hombre y su vida religiosa (83). Así, *hoq* "ley", "regla" (84), *huqqah* (85), *hāqaq*, "establecer como ley o regla" (86), *dīn* "regla" (87), *dat* "regla", "uso lingüístico" (88) *mišpaṭ* "regulación", "regla" (89), *nāhaq* (89 b), etc. De este mismo campo vienen, probablemente, alusiones a la "verdad", "conexión", o "rectitud" *'emet* (90), *āmit-tāh* (91), *qošet* (92), *nēḳoḥāh* (93), *nēḳonāh* (94), *šāhūt* (95). Lo mismo puede decirse del empleo del verbo *yā'ad* "desti-

nar”, “asignar”, y en especial del participio *mūcād* (96), casi sinónimo de *mūkān* (97) “adecuados”, “aptos”, y de *rā’ūy* (98), que suelen aludir a la función adecuada o correspondiente a determinadas letras en el interior de las palabras. También incluye Bacher justamente en este apartado el verbo *sādar* (99) y el sustantivo *sēder* (100), que se emplean para aludir al justo orden de las consonantes dentro de una palabra, o al hecho de que una palabra conste de las letras que le corresponden o se encuentre inserta en el lugar adecuado. Y lo mismo puede decirse de los sustantivos que indican “medida”, en sentido real o figurado: *qaw* “cuerda de medir” (101), *moznayim* (102), *peles* (103), *mišqāl* (104) “balanza”, *mišqolet* (105) “plomada”, que se emplea con mayor frecuencia para “esquema” (105 b), lo mismo que *sēqelet* (vid.) (106), y el verbo originario *šāqal* (107); *middāh* (108), *toḳen* (109) *matkōnet* (110), *tākan* (111), son también expresiones del concepto de medida y regulación en contextos filológicos. Finalmente, siempre siguiendo a Bacher, los términos que designan el “límite”, “extremo”, *gēbūl* (112), *qāseh* (113), están igualmente en relación con este campo semántico.

Ante la precisión de crear una terminología lingüística, Mēnaḥem recurre a no pocos elementos de origen fisiológico y antropomórfico. No es necesario pensar que su concepción del lenguaje es por eso primitiva y predominantemente materialista. Se trata simplemente de un recurso analógico que le permite expresar conceptos filológicos de una manera plástica y asequible. No es extraño, por tanto, que hable de la “fuerza”, o vigor de una consonante o una palabra, *koah* (114), *hezqāh* (115), *’omeš* (116), *’az* (117) o de su “debilitación”, *ḥalaš* (118); en línea similar puede considerarse el frecuente uso de *’āmad* “mantenerse firme”, “no caer” —muchas veces intensificado por el complemento *’āmidāh* (119) lo mismo que *kūn* (120).

En su clasificación fonética de las consonantes, Mēnaḥem, siguiendo la tradición del *Sefer Yēširāh*, acude también a términos fisiológicos: *’ōtiyyōt ha-lašōn*, “linguales”, *’ōtiyyōt ha-ḥēk*, “palatales”, *’ōtiyyōt ha-safāh*, “labiales”, todas ellas pronunciadas en la “boca” *Peḥ* (121), y contrapuestas a ellas, *’ōtiyyōt ha-garōn*, las “gutturales” (122), salen del interior de la garganta cuando está llena su concavidad (123).

Pero, quizá, uno de los pasajes que más llaman la atención por su antropomorfismo es el siguiente: “Por eso llevan *dāgēš* y *rāfeh*, suenan fuertes y ligeras, de acuerdo con la voluntad (*rāšōn*) de la lengua y el deseo (*šibyōn*) del paladar, la tendencia (*ma’āwayyīm*) de los labios y el gusto (*hēšeq*) de la boca. Pues las letras están bajo su dominio (*memšālāh*) y hacen que se oigan de acuerdo con su voluntad (*rāšōn*)” (124). El sentido originario fisiológico de la raíz *t^cm* “gustar”, “probar” (125), alterna con el nuevo significado “acentuar” (126), que ya es común en la literatura masorética. Deben incluirse igualmente en esta categoría los términos que sirven para designar la “forma externa” de las palabras bajo el punto de vista morfológico: *mar’eh* (127), *pānīm* (128) —si bien ambos términos alternan este sentido con el de “acepción”, entroncándose así en el campo de la semántica, estrechamente unido al de la morfología en la mente de Mēnaḥem—, *qešeb* (129).

Tienen también resonancia antropomórfica vocablos como *mošel*, *mošēlim* (130), *māšal* (131), *šoṭērim* (132), aplicados a la función directiva desempeñada por las vocales respecto a las consonantes en la palabra, así como otros alusivos a la “acción”, “actividad”, “efecto” o “influjo” de vocales o consonantes: *ma’āseh* (133), *mif’āl* (134), *pē’ul-laḥ* (135), e incluso *mēlā’kāh* (136) en determinados contextos. El verbo *tā’an* (137) recibe el sentido de “verse afectado por accidentes gramaticales o por la flexión”, “ser caracterizado o cualificado como...”, mientras que *māšaq* (138) y *sāmaḥ* (139), aluden a la proximidad local de unas letras respecto a otras dentro de la palabra (140).

Finalmente, es la misma lengua ordinaria, adecuada a las necesidades de expresión de la vida diaria, la que proporciona un número muy elevado de elementos que se verán especializados en usos lingüísticos concretos. He aquí algunos: *’ōdōt* “circunstancias” (141); *’aḥāron* “último” (dentro de la palabra) (142); *’aḥārit* “final” o “parte posterior” de la palabra (143); *sōf* “final”, “fin” (144); *tēhil-lāh* “comienzo” (de palabra) (145), lo mismo que *ro’s* (146), *rē’sit* (147), *mēra’āšot* (148); *bō’* “venir”, “incluir” (149); *dīn* “considerar” (150); *hiddūd* “agudeza” (151); *yāšā’* “ser excepción” (152); *dāmāh* “asemejar” (153); *dimyōn* “caso similar”, “sinónimo” (154), lo mismo que

ereḵ (155); *qārāh* “suceder accidentalmente”, “ocurrir” (156), y su derivado *miqreh* “accidente”, “fenómeno” (157); *yātar* “exceder”, “sobrepasar”, “quedar en pie” (158); *mōšāb* “situación” (159); *mān* “especie”, “tipo” (160); *mēkōnāh* “base”, “lugar de articulación” (161); *maʿālāh* “grado” (162); *māšā* “encontrar”, “existir como hecho lingüístico” (163); *šēʿet* (164), *maššā* (165), “carga o contenido semántico”; *mēšīkāh* “acentuación” o “alargamiento” (166), *māšak* “arrastrar”, “llevar tras sí” (167), “estirar”, “alargar” (168), o “acentuar” (169); *nātaḥ* “inclinarse”, “tender” (170); *nād* “movimiento” (de los labios) (171); *nāfal* “indicar”, “aludir” (172); *nāšag* “alcanzar”, “encontrar” (173); *sātar* “destruir” (174); *ēber* “lado”, “aspecto” (175); *pēlaggāh* “grupo” (176); *pēnīmāh* “profunda” (177); *šihšuaḥ* “brillantez”, “claridad” (178), y el verbo correspondiente *šihsaḥ* “dar claridad”, “pronunciar adecuadamente” (179); *qādam* “ir delante”, “preceder” (180); *qūm* “llegar a formar”, “constituirse”, “surgir” (181); *qārab* (hifʿil) “acercar” (182); *qārōb* “próximo” (en significado) (183); *qērobāh* “proximidad” (entre palabras) (184); *qereḥ* “interior” (de una palabra) (185); *rāḥaq* (hifil) “alejarse” (186); *rea* entre letras es “compañera” o “letra próxima” (187); *rāfā* (nifal), “ser corregido” (188); *šāʿar*, “quedar como resto” en el fundamento de una palabra (189); *šūb*, “volver a presentarse” o “aparecer” en un contexto (190); *šīm* “poner”, “colocar”, hablando de letras (191); *šāʿan* “descansar” (sobre una letra) (192); *tōḵ* “el medio” o “el interior” de la palabra (193), lo mismo que *tiḵōn* (194); *toledet* “naturaleza” (de las letras, etc.) (195); *tōšāʿōt* son los “tipos”, “clases” (196), en determinados contextos; *tēlyyāh* “dependencia” semántica (197); *tāmāh*, “interrogar” (198); así como sus derivados *tēmīhāh* o *tēmīhā* “interrogación” (199), *tēmīhūt* (200), convertidos en términos técnicos; *tiqqūn* “corrección” (201) y *tāqan* “ser correcto”, “corregir”, “disponer” (202) y también “escribir”, “componer” (203).

Entremos ahora en algunas áreas más concretas:

La lengua hebrea recibe diversos nombres: *lēšōn ha-qodeš* (204), *lāšōn yēhūdīt* (205) y sobre todo, el más frecuente de *lāšōn ʿibrit* (206); asimismo se alude a ella con paráfrasis como *ʿimrē šefer* (Gé 49,21) (207), o *séfat yeter* (Pr 17,7) (208), de

clara resonancia bíblica. Frente a esta lengua, reducida al hebreo bíblico, se menciona en ocasiones la *lēšōn mišnah* (209), claramente diferenciada —aunque próxima— y con su vocabulario propio, y la *lāšōn 'āramit* (210), a la que también recurre en ocasiones Mēnaḥem, a fin de explicar fenómenos o vocablos similares (211). Un sentido especial tienen para él las expresiones *lēšōn bēnē 'ādām* (212), *šēfat bēnē 'ādām* (213), *lēšōn 'am* (214) “lenguaje figurado, alegórico o metafórico”; *lēšōn 'arūmām* (215), es el “lenguaje elíptico”, “que completa la frase con pocas palabras”, y lo contrario, *lēšōn ribbuy* (216), el “lenguaje pleonástico”.

El término *lēšōn* tiene en ocasiones un significado más restringido: “vocablo”, o “palabra” (217), y lo mismo le ocurre a *mibṭā'* (218); *mil-lāh* (y en rara ocasión *tēbah*) (219), es el término genérico para “palabra” con una extensión notablemente amplia, pues Mēnaḥem no emplea términos técnicos para designar el verbo o la partícula, y *mil-lāh* puede aplicarse también a ellos (220); también *nēḥu'āh* tiene a veces el significado de “expresión”, “vocablo” (quizá por su proximidad a *nīb*) (221); *maḥāwāh* es la “frase o contexto” (222); *šēm* significa “nombre”, “sustantivo” en contadas ocasiones (223), mientras que *šēm māqōm* es “topónimo” (224); y el plural *šēmōt* queda reservado para “nombres propios” (225).

Dentro del campo semántico del lenguaje y su pronunciación o articulación, hay que incluir todavía términos como *lāšōn*, *nīb*, *mibṭā'*, *šafāh*, que en su acepción más generalizada significan simplemente “lenguaje” (226). La raíz *yš'* tiene, junto a otros posibles significados, estrecha relación con la pronunciación o articulación: ya como verbo, *yāšā* (227), ya como sustantivos: *mošā'* (228); *tōša'ōt* (229). El verbo *šihšaḥ* (230), y el sustantivo *šihšuaḥ* (231) aluden a la pronunciación adecuada y clara de las palabras, y en especial de las letras afectadas por el *dāgēš lene*. Más generales son *qārā'* “pronunciar” (232) y su sustantivo correspondiente *miqrā'*, “pronunciación” (233), lo mismo que los derivados de la raíz *nw'*: los verbos *nūa'* (234), *ni'na* (235); y los sustantivos *hānā'āh* (236), *ni'cnūa'* (237), todos ellos relacionados con el “movimiento”, la “pronunciación”, o la “vocalización”; en oposición equipolente se encuentran los derivados de *n w ḥ* “descansar”, “reposar”: el

verbo *nūaḥ* (238), y los sustantivos *nūaḥ* (239), *naḥat* (240), que a veces tienen relación con el “lugar de articulación”: *mōšāb* (241), *mēkōnāh* (242), *ḥānīyāh* (243).

De esta última raíz Mēnaḥem emplea además, el verbo *ḥānāh* (244), y el sustantivo *ḥānūt* (245) en el sentido de “quiescencia”, opuesto también a la raíz *n w^c*. El verbo *nāqad* se emplea en el sentido de “puntuar”, “vocalizar”, según la tradición masorética (246). El verbo *lā^cag*, de acuerdo con su resonancia bíblica significa “hablar a trompicones” o “incorrectamente” (246 b).

Para el concepto de “estructura” de los vocablos utiliza Mēnaḥem preferentemente derivados de la raíz *šql*: el verbo *šāqal* (247), y los sustantivos *šēqelet* (248), *mišqolet* (249), y asimismo *gizrāh* (250), aunque no sea ésta su significación más frecuente. Según Bacher, Mēnaḥem habría sido el primero en introducir este vocablo en la terminología lingüística hebrea (251), entendiéndolo en el mismo sentido que *binīyān* (252) y su verbo correspondiente, *bānāh* (253). Si estos términos parecen aludir al esquema morfológico de las palabras, que aparece con bastante claridad en Mēnaḥem como una categoría fija, no muy lejos de ellos se encuentra el campo semántico del “fundamento” y “servicio”, esto es, de la función radical o auxiliar que desempeñan las letras dentro de la palabra. Términos clave son: *yēsōd* “fundamento” (254) y su plural *yēsōdōt* (255), así como *mēyussādīm* (o *mēyussādōt*), “letras fundamentales” o “que forman parte del fundamento” (256); *šoreš* “raíz”, “fundamento” (257), con su verbo correspondiente que aparece en *hi^cil* con el sentido de “convertir en radical” (258); *nišrāšīm*, son las consonantes que forman parte de la raíz (259); *iqqār*, la “esencia” (260) *gizrāh* tiene muchas veces el sentido de “fundamento”, si bien en ocasiones puede dudarse de si es una pura categoría morfológica o entra en el terreno de la semántica o la etimología, como “raíz etimológica común” (261). Los términos *yēsōd*, *šoreš*, *iqqār*, son algunas veces claramente intercambiables (226). También *tokēn* tiene en ciertos pasajes idéntico significado (263), así como *tēkūnāh* (264). Vocablos estrechamente unidos a ellos son *’āḥaz*, *’āḥizah* “ser parte integrante” o “formar parte del fundamento” (265), y los ya mencionados *’āmad*, *’āmidāh*.

En oposición equipolente con este grupo de términos se encuentran los que sirven para designar la función auxiliar de determinadas consonantes: *mēlā'kāh* (266), *ʿābōdāh* (267), y especialmente *šērēt*, “tener función auxiliar o servil” (268), y su derivado *mēšāret* (*mēšārētīm*) (269); estos términos son usados con mucha mayor frecuencia que *yāsaf*, “considerar añadida o servil” (270), o *tōsefet* (271), más comunes en Sēʿadya. El verbo opuesto a *šāraš* es *šābāt* “excluir del radical”, “quedar fuera de él” (272).

Dentro del campo semántico de la flexión, Mēnaḥem utiliza los términos *šāraf* (273), y sobre todo *sābab* (274), *mēsibbāh* (275), y en ciertas ocasiones y contextos *nāṭah* (276) y *gāzar*, (277), siempre con la misma significación; *šānāh* tiene a veces un significado semejante, junto al de “cambiar” (278). Los términos *kāfal* (279), *kefel* (280), *kēfīlāh* (281), designan el fenómeno concreto de la germinación o reduplicación de radicales. Los verbos *rābāh* y *māʿaṭ* se emplean como términos opuestos para “poner en plural” o “en singular” (282).

En relación con los cambios introducidos dentro de las palabras, permutas de letras, etc. (y tomando postura como hemos visto contra semejante método hermenéutico), Mēnaḥem utiliza los términos *hāfaḵ* (283), con sus derivados *hefek* (284), *tahppūkāh* (285), *mūr* (286), y su sustantivo *tēmūrāh* (287); y, sobre todo, *ḥālaf* (288), con sus derivados *ḥillūf* (289), *ḥālḫāh* (290), siguiendo en este punto la terminología consagrada, con resonancias árabes.

Un campo semántico con abundancia de términos es el de la elisión o reducción de las consonantes, parte importante también de su gramática. Así, emplea con este significado los verbos *ʿālāh* (291), *gāraʿ* (292), con sus derivados *gēriʿāh* (293), *gērāʿōn* (294), *mīgraʿat* (295); *ʿādar* (296), *mūš* (297) *sūr* (298), *pāqad* (299), *yāšāʿ* en determinadas ocasiones (300), *nāfal* (301), *ḥāsar* (302) y su sustantivo *ḥissārōn* (303); *bālaʿ* alude más bien a la “asimilación” (304). Pero aunque todos los términos mencionados suelen tener una significación fundamental muy similar, algunos de ellos quedan especializados en determinadas circunstancias y contextos: v.gr., *gāraʿ* se emplea muy preferentemente en los casos de elisión del *ʿalef*; *mūš* indica ese tipo de elisión en las distintas posibilidades de la flexión que

nunca afecta a las letras del fundamento o raíz, por lo que suele aparecer en construcciones negativas junto a *ʿiqqar*, *yěsod*, etc. De acuerdo con algunas connotaciones secundarias, los términos opuestos puedan variar: V.gr., a *yāšāʿ* se puede oponer *bōʿ* (305), pero también *šāʿar* (306), o *yātar* (307); el término opuesto a *gāra^c* puede ser *yāsaf* (308), etc.

Dentro todavía del campo de la “reducción” de consonantes en una palabra Mēnaḥem utiliza también los verbos *sipper* “cortar” (309), *qālaṭ* “contraer” (310), *paraš* “recortar” (311), etc., y en el terreno opuesto de la “ampliación”, junto a los ya mencionados *yāsaf* (312), *tōsefet* (313), *boʿ* (314), *maḇoʿ* “inclusión”, “adición”, otros términos como *ʿādaf* “exceder”, “tener de sobra” (316), *ʾodēf* “lo sobrante” (317), *sārah* (prácticamente sinónimo) (318), etc.

Términos utilizados con la significación general de “unión”, “agrupación”, son: *ʾihēd* (319), *qābaš* (320), *ʾāsaf* (321), *dāḇaq* (322), *šāraf* en *hitpa^cel* (323), y especialmente *ḥaḇar* (324); con su derivado *maḥberet*, “sección”, frecuentísimo. No hay diferencias notables en el empleo de estos verbos, que suelen referirse a la unión de unas letras con otras, la posibilidad de afijación, y más específicamente, su compatibilidad dentro de la raíz o fundamento. En oposición equipolente, y con el sentido de “división”, “separación”, encontramos *bādāl* (325), con su sustantivo correspondiente *mubḏāl* (326); *ḥālaq* (327), muy empleado para distinguir las distintas acepciones de las raíces, junto a *ḥeleq* (328), y sobre todo *maḥlāqāh* (—*ōt*) (329), *hāšāh* “dividir en dos” (330); *šilleš* “dividirse en tres o componerse de tres” (331); *pāzar* “dispersar”, “separar” (332), *pārad* en *hif ʿil* “dividir” (333); *nāgaḥ*, difícil de precisar en su contexto (334), podría significar igualmente “separar”, según la 2.^a acepción que se atribuye a *gh* en el diccionario (335).

En el campo de la semántica propiamente dicha, no siempre fácil de separar de la morfología, como ya hemos indicado, son numerosos los términos que indican “significado”, “sentido”, “interpretación”: *ʿinyān* (336), *ṭa^cam* (en ciertas ocasiones), (337) *lāšōn* (338), en la sección lexicográfica de su obra; *pitrōn* es también un término muy usado, con el valor de “sentido”, “significado” (339); *mašmā^c* es muchas veces un sinónimo más, aunque Bacher (340) piensa que en algunos casos indica la equi-

valencia con el homófono árabe (341), opinión que no se puede en manera alguna generalizar; muy difícil de precisar es el valor del término *mēlīṣāh* (342), aunque me inclino a incluirlo dentro de este mismo campo semántico, sobre todo teniendo en cuenta que el mismo Mēnaḥem relaciona una acepción de la raíz *lṣ* con *peṣer* y *pītrōn* (343).

Ya hemos aludido al significado de *šē'et* (344) y *maššā'* (345) como "carga o contenido semántico". Entre los distintos términos utilizados constantemente en el léxico para las "acepciones" y "clasificaciones de significados", hay que mencionar *pānīm* (346), *inyānīm*, *mar'ot* (347) *maḥlāqōt*, etc. La raíz *g z r* tiene a veces también el sentido de "derivar etimológicamente" (348); no es fácil determinar si *gīzrāh* tiene o no, junto a su empleo morfológico, otro uso más propiamente semántico, como el que recibirá en Abraham ibn 'Ezra: "significación fundamental común" (349).

Si entramos en particularidades, las categorías morfológicas expresamente tratadas por Mēnaḥem no son muy numerosas. En parte puede deberse a la ausencia de empeño sistemático (sus predecesores han acuñado ya buen número de términos técnicos que no serán recogidos en la obra del tortosino) pero en parte también, a la falta de una terminología adecuada. Entre las más importantes, cabe citar su denominación de los tipos de palabras según el número de letras del radical: *'āḥādiyyīm* (350), *šēniyyīm* (351), *šēlišiyyīm* (352), *rēbi'iyīm* (353), *ḥāmišiyīm* (354). De acuerdo con su origen y estructura, otra clasificación muy importante es la de *mif'al*, sustantivo derivado del verbo, y *pā'ul*, nombres, adjetivos o adverbios de estructura similar a la del participio pasivo de *qal* (355); ambos pueden darse con una misma grafía, siendo en ese caso como dos aspectos de la misma palabra (356).

Es conocida también su clasificación de los diversos tipos de *waw* (357): *waw nā'nua'* "pronunciado", con valor consonántico; *ḥānuy* "quiescente", que no tiene valor consonántico; de *mif'al*, es decir, el que va dentro de este tipo de sustantivos deverbativos; de *pā'ul*, el que llevan las palabras con dicho esquema; de *kēḥar*: *waw* consecutivo con conjugación preformativa; *'āšer li-hyōt*: *waw* consecutivo con conjugación aformativa; *mōsīf*, "copulativo"; *mēsīḥ*, "posesivo" o "pronominal";

marbeh: morfema plural en los verbos; *muṣāb*: “epentético” o “paragógico”, que no altera el sentido en las formas verbales.

En cambio, si excluimos casos aislados como el término *mēdabbēr* “sujeto”, “primera persona” (358) o *dābār*, “complemento indirecto” (359), apenas se encuentra en Mēnaḥem una terminología elaborada y consecuente para otros temas o hechos lingüísticos de importancia: tiempos o formas personales verbales, tipos de nombres, partículas, etc. El sistema gramatical de Mēnaḥem que aquí se refleja es fundamentalmente inductivo y muy simplificado, sin ningún carácter sistemático.

No es de extrañar que Dunaš quisiera incluir en la introducción en prosa de su *Tēšūbōt* un índice programático de cuestiones que deberían ser tratadas en una gramática completa. Pero en el *Maḥberet* sólo encontramos una teoría lingüística elemental y asistemática, que en opinión de su autor es suficiente para entender y justificar la parte fundamental de su obra: el diccionario.

3. Traducción española de la Introducción

Maḥberet Mēnaḥem

Con la ayuda del Creador del lenguaje comenzaré a seguir los pasos de la lengua de la instrucción, y a presentar la lengua más excelente, la más escogida de todos los lenguajes y la cima de toda dicción hermosa, una lengua purificada en crisol, más sublime que todas las demás lenguas que poseen los hombres sobre la tierra, desde que se separaron las islas de los pueblos, cada uno con su lengua.

El comienzo de la clave de la lengua y el inicio de la reflexión sea dar gloria y alabanza al Dios glorioso y terrible, que embelleció al hombre por encima de todas sus creaturas, hizo agradable su figura y obró en él maravillas, poniendo aliento vital en su nariz, aligerando su lengua con la pronunciación de los labios, y haciendo que conozca lo que es apropiado para hablar con corrección. Y del mismo modo que obró maravillas en todos los que tienen aliento vital en su nariz, pero en los

hombres de manera especial con la lengua excelente, así también obró mayores maravillas en el pueblo de su predilección que en los restantes pueblos de la tierra. Y del mismo modo que hizo más admirable al hombre con el lenguaje, así también hizo más admirable la lengua santa que la lengua de todos los otros pueblos y naciones. Proyectó al hombre dotado de lenguaje para que pudiera narrar así sus obras, sus grandes proezas y sus muchas maravillas. Y realmente, en él se fundan los pensamientos humanos, y gracias a él se expresan las bellas palabras proponiendo enigmas y enunciando parábolas, interpretando misterios y maquinando astucias, expresando conocimientos y proporcionando consejos, en cuanto pueden captarlo los que tienen el corazón dispuesto y son capaces de asimilar el conocimiento.

Entonces, antes de dar inteligencia a los moradores del orbe, nuestro Dios eligió esta lengua y el Espíritu la grabó por escrito; y en ella habló el día en que se dejó ver en el Horeb. He explorado en mi corazón (Qo 1,3), según la pequeña capacidad de la inteligencia, para poder presentar con claridad la lengua hebrea de acuerdo con el contenido esencial de sus fundamentos y la esencia de sus raíces, aplicando la plomada de la razón y el cordel de medir de la instrucción para explicar los sentidos de sus especies según leyes regulares, exponer las clases de significados de acuerdo con sus divisiones, mostrar las acepciones de la palabra según su significación, enseñar las letras que forman parte de la raíz y las que tienen función servil en medio de la palabra y en sus dos extremos, hasta llegar a abarcar plenamente la lengua hebrea y hacerla inteligible en toda su extensión. Ciertamente los hombres cuerdos tienen que aceptar la instrucción, a fin de poder alcanzar el camino de la razón y dirigirse hacia el fundamento de la ciencia, conociendo los significados de las letras y las precisiones sobre su naturaleza, comprendiendo cuáles de ellas son parte del fundamento y cuáles hacen trabajo servil. Así, pues, las letras de la lengua santa son 22 en número: once de ellas son parte del fundamento, y once tienen función servil. Están estructuradas en 11 grados, prescindiendo de su naturaleza, y cada uno de los grados tiene su explicación y su significado, a fin de que las personas inteligentes puedan apreciar su valor y la medida de su verdad.

He aquí la regulación de las letras de acuerdo con las divisiones de sus clases: once de ellas son fundamentales y radicales, se mantienen firmes y no tienen que hacer ninguna otra labor fuera del fundamento. Son éstas: *tḥ spr gʷ šdq*. Hay cinco grados de letras que pueden ser fundamentales, y radicales en las palabras: y que a la vez pueden tener función servil en las palabras con formas distintas; aparecen al comienzo de la palabra como radicales manteniéndose firmes por su propio vigor, pero ocasionalmente pueden desaparecer de las palabras. Y sabe que toda palabra que se compone de tres letras radicales se mantiene por su propia fuerza, y no necesita del auxilio de ninguna otra letra porque tiene suficiente fuerza y plenitud. Pero la palabra que se compone de dos letras y la que se compone de una sola letra necesita auxilio, en razón de lo reducido de su estructura, porque no se puede mantener una palabra reducida a no ser gracias a las serviles que se le anteponen o postponen. Sin embargo, hay en esta lengua unas cuantas palabras de estructura reducida que no necesitan mantenerse mediante serviles, porque tienen fuerza suficiente en relación con su brevedad. También las once restantes destinadas a la función servil, se dividen en otras dos divisiones: Desempeñan una función servil respecto a sus compañeras y después de haber comparecido como serviles, vuelven a presentarse en otras formas distintas, siendo parte integrante de la esencia; la mitad de ellas desempeña una función servil y la otra mitad fundamenta la lengua. Son éstas: *šml'ktw bynh*. Esta es la maravilla de la lengua y la fuerza del lenguaje. Comprended esto, hombres inteligentes, y ved bien de qué manera ejercen su función servil las once letras en una palabra, cuando dices: *'ērdāh-nā'* (Gé 18,21), *bē-redet hā-yā'ar* (Is 32,19), *hōrēd 'edyēka* (Ex 33,5), *wē-hurad ha-miškān* (Nú 10,17), *yārod yāradnū* (Gé '43,20), *kē-redet mošeh* (Ex 34,29, var.), *la-redet minhā-hār* (Ex 32,1), *me-redet šraḥat* (Jb 33,24), *nērdāh wē-nišbērāh* (Gé 43,4), *šeyōrēd 'al hararē šiyyōn* (Sal 133,3), *tērēd* (1Sa 20,19). Y así ocurre con el resto de las palabras. Ya véis que se encuentran todas estas letras en función servil respecto a *Yēridāh*. Y después de haber realizado esta función vuelven a presentarse transformadas en fundamento y parte de la raíz. A pesar de que ocasionalmente pueden elidirse, son radicales en otras formas distin-

tas, cuando dices: *'āmar Yhwh* (Jos 7,13), *bārā' 'ēlohīm* (Gé 1,1), *hěwē gēbīr* (Gé 27,29), *wāwē ha-ammudīm* (Ex 27,10), *Yěfē nōf* (Sal 48,3), *korēt bērit* (Ex 34,10), *limdu hēṭēb* (Is 1.17), *mašah yhwh 'otī* (Is 61,1); *wě-nā'aq na'āqōt* (Ez 30,24), *šēma'c bēnī* (Pr 1,8), *tammū nikrātu*. Ya véis que éstas son las letras preparadas para tener función servil que se han convertido en fundamento. Y como éstos hay muchos casos en la lengua santa.

En cambio, a las primeras letras no les ocurre lo mismo, porque son fundamentales, y quedan arraigadas manteniéndose por su propia fuerza, y no se dividen en dos divisiones, ni cambian de naturaleza, a no ser por el movimiento de los labios y la moción de la lengua, de acuerdo con la vocalización de la palabra que le convenga, con el fin de cambiar las acepciones del sentido y la interpretación de todo el significado. Esos son los 3 grados de los 11. Y éstas son las cinco letras que aparecen como radicales y se mantienen en su puesto como fundamentales, pero que pueden elidirse ocasionalmente; son éstas, prescindiendo de sus clases y de las especies de su naturaleza: *t y m n h*.

El primer grado es el de *taw* al comienzo de palabra: ... (casos).

Como éstos hay muchos en la Torah, y unos pocos nos enseñan cómo son todos.

El 2.º grado es el de *yod* al comienzo de palabra: ... (casos). Y como éstos hay muchos en la Torah; estas *yod*, que tienen su puesto al comienzo de las formas, tienen aspecto de radicales, pero en ocasiones pueden elidirse. Y por eso se conoce la fuerza de las palabras triliteras que se mantienen como compuestas de tres letras, cuando dices: *'āmar, bārā'* ... (etc.). Les basta su propia fuerza; pero las palabras que comienzan por [*taw, mem*], *nun, yod, he*, que tienen aspecto de radicales, no se mantienen cuando son divididas en tres, ya que al dividirse en tres, en ocasiones se separan.

El tercer grado es el *mem*, al comienzo de palabra: ... (casos).

El 4.º grado es el de *nun*, al comienzo de palabra, como éstos... (casos). Y como éstos muchísimos en la Torah.

El 5.º grado es el que tiene *he'* al comienzo de palabra, como

éstos... (casos). Y como éstos hay muchos en la Torah, pero unos cuantos de ellos nos dicen cómo son todos.

También estas letras de esos cinco grados, destinadas a desempeñar funciones serviles, vuelven a presentarse todas ellas en distintas formas y se convierten en fundamento según el significado de las palabras que se dividen en dos divisiones.

Tenemos ya 8 grados completos y los límites de sus clases, prescindiendo de su naturaleza y de las precisiones sobre sus significados. Con los grados de dageš y rafeh se completan los grados.

Sabe que todas las letras pueden llevar dageš y rafeh, a fin de mostrar sus significados y los cambios de sentido, a excepción de *b g d k p t*, a las que se los escribieron los escribas para dar claridad al vocablo, y no para la interpretación de la palabra (excepto, cuando están al comienzo de las palabras); al llegarles su turno preciso, explicaré sus significados.

El dageš y el rafeh están organizados en tres divisiones: 1) *b g d k p t* cuando están junto a *y h w ' ,* llevan rafeh; 2) cuando desaparecen éstas llevan dageš, y también cuando están al comienzo de palabra, como es posible.

3.ª división: todas las letras pueden llevar dageš y rafeh al comienzo de palabra, en su interior y al final, según su significado, excepto *h y ' ,* que no llevan dageš ni rafeh propiamente, porque son letras guturales. Hay dageš y rafeh que sirven para la claridad del vocablo; gracias a ello se asienta la palabra en la boca y se establece adecuadamente; los hay también que sirven para dar el sentido, y gracias a ellos se puede interpretar una palabra y el contenido esencial del significado.

Sin embargo, la palabra tiene multitud de formas diversas y se ve afectada por divisiones de acuerdo con las especies de sus formas, las clases de sus flexiones, y los sentidos de sus precisiones; y a fin de que se lleguen a conocer sus distintas formas, se le han impuesto puntos de instrucción para enseñarnos la delimitación del sentido de su conocimiento, y la inteligencia de su secreto; ciertamente adquiere mayor vigor, se asienta en las delicias de la verdad y se perfecciona con el equilibrio de la razón cuando se le imponen gobernantes que ins-

truyen sobre ella, y enseñan su significado, además de los puntos de instrucción. La palabra se afirma bajo su gobierno, y ellos la gobiernan y se apoderan de ella: la alargan, la dividen en dos, la vocalizan, le adscriben pataḥ y qameṣ, le ponen ḥaṭef, la separan y la acentúan; ellos la sostienen y la guían según todos los aspectos de sus formas diversas; ellos son la balanza de la palabra y la romana de su regulación; enseñan su sentido, y sin ellos no se da el significado. Si faltan no hay rectitud ni es posible la corrección. Todos ellos proporcionan a la palabra una base que sirve de alusión para dar a conocer la interpretación y explicar el significado.

Y ahora explicaré las especies de sus significados y las reglas de sus circunstancias, así como la labor de su función, señalando lo que hace cada uno, y la regla de su contenido semántico: la actividad del qameṣ gadol, la del qameṣ qatan y la del qameṣ ḥaṭef; y la labor del pataḥ gadol ḥaṭef y la del pataḥ qatan ḥaṭef; con ayuda de éstos, el hombre inteligente llegará a conocer la lengua más excelente, y gracias a ellos comprenderá las palabras más hermosas para poder hablar con corrección; llegará a poseer la romana exacta y la balanza fiel, y al hacerlo así podrá correr sin tropezarse; dará claridad a sus palabras y no hablará a trompicones; porque, verdaderamente, del que habla a trompicones una lengua, no podrá decirse que habla una lengua correcta, sino una lengua carnal, del mismo modo que la pluma cuando destroza un escrito no recibe el nombre de pluma de escribiente, y sólo cuando el que la empuña escribe como es debido recibe el nombre de pluma de veloz escribiente; la lengua hablada a trompicones es semejante también a una cítara, que cuando están mal sus cuerdas, vale más callar que tocar sus canciones.

Volveré al primer tema, para investigar el misterio de las letras y la razón de las palabras, disponiendo todas y cada una de las letras según su verdadera ley y su justa medida.

Has de saber que las once letras que sirven a sus compañeras y están divididas en 11 grados, tienen también otros grados aparte de los grados superiores, y éstas son sus delimitaciones:

'*Alef*, el comienzo de las letras serviles: has de saber que la mayor parte de los '*alefim* que se encuentran al comienzo

de palabra y en su interior o al final de ella, no suelen tener fuerza en la mayor parte de las palabras, pues en ocasiones pueden elidirse de las palabras, y éstas se quedan sin ellos; y no se les incluye en la esencia ni en la función servil, como al resto de las letras. Y no se eliden de las palabras si no es porque es débil su fuerza. Estas son sus delimitaciones: (casos), como éstos hay muchos en la Torah, y unos cuantos nos enseñan sobre los demás.

2) Y éstos son los *'alefim* que regularmente deberían escribirse en el interior de las palabras y que son los intermedios; fuera de algunas ocasiones se eliden de las palabras sin arraigar en su interior, como éstos... (casos). 3 Y éstos son los *'alefim* que se escriben al final de las palabras, que terminan con ellos, y también pueden elidirse, como éstos... (casos). 4) También tiene *'alef* un cuarto grado además de éstos. Has de saber que es el comienzo de todo el lenguaje; sin embargo, cuando pones el verbo en la persona, se convierte en servil, como ocurría antes en el primer grado, como en estos casos: *'ādabbērāh*, *'eb-keh*, *'eg'al*, *'ehēmeh*, *'edroš*, y así ocurre con el resto de las palabras. Hasta aquí los grados de *'alef* sin tener en cuenta cuándo lleva pataḥ, cuándo lleva ḥaṭef (i), cuándo lleva qameṣ, ni el resto de las precisiones de su vocalización.

Estos son los grados de *bet*. Has de saber que *bet* tiene muchos grados además del primer grado (siguen ejemplos de seis significados diversos).

Y hay otros muchos casos distintos en la Torah.

Es verdad que los lingüistas escribieron respecto a las *b g d k p t* que cuando estas letras están próximas regularmente a *Y h w* todas llevan rafeh. Pero no se lo escribieron en razón del significado, sino para dar claridad al vocablo, y para el contenido esencial de la palabra; y los "sabios del secreto" añadieron a éstas *reš*, dejándolas en 7; y se duplican en 14; esto no es sino en razón de que llevan dageš o rafeh. Sin embargo, este fenómeno no les sucede únicamente a ellas sino que todas las letras pueden llevar dageš y rafeh, en razón de los sentidos de sus significados. Estas son sus delimitaciones..... (casos).

Todas las letras se pueden ver afectadas por dageš y rafeh, a fin de dar claridad al vocablo de acuerdo con su pronuncia-

ción en la boca y su lugar en la lengua y de acuerdo con el contenido esencial de la palabra y la proximidad de las palabras cercanas, y según las letras que se encuentran junto a ella. Y también pueden tomar dageš y rafeh no con el fin de dar claridad, sino en razón de los sentidos de las interpretaciones y los significados de sus explicaciones. Todas ellas pueden llevar dageš y rafeh al comienzo, al final y en el interior de acuerdo con el contenido semántico de la palabra y con su interpretación. Pero a *bet* y *‘ayim* no les ocurre así, porque el dageš y el rafeh no tienen dominio sobre ellas. Esta es la fuerza de su regulación, y el orden de sus sentidos nos instruye sobre ellas. Está escrito en la Torah: “Dios es bondadoso (*ḥannūn*) y misericordioso (*naḥūm*)” (Sal 111,4); la regulación de *ḥannūn* es la misma de *šakkūl*: el hecho de que lleven dageš o rafeh diferencia sus significados. Según el recto esquema de la lengua, deben tener una regulación semejante *raḥūm* y *šahūt*. Igualmente es justo que haya diferencia entre: *me-‘āsōt zo’t* (Gé 44,16) y *ma‘āseh ḥā‘ōlāh* (2 Cr 4,6), como la hay entre *mišloaḥ yadī* (1Sa 26,11) y *u-mišlōaḥ manōt* (Est 9,22), como entre *mēḥawwōt* (Job 12,6), *mēḥādol* (1Sa 12,23), *mē‘ānōt* (Ib 32,1) y *mē‘āzob* (Jos 24,16). En la Torah hay muchos casos similares. Es evidente que las letras de la lengua santa se dividen en divisiones. Unas son letras linguales, otras palatales, otras labiales; todas ellas se pronuncian en la concavidad de la boca, cada una de acuerdo con su pronunciación y su lugar; todas ellas se pronuncian en la boca, y residen en el lugar de articulación que les corresponde. Por eso llevan dageš y rafeh, suenan fuertes o ligeras, de acuerdo con la voluntad de la lengua y el deseo del paladar, la tendencia de los labios y el gusto de la boca. Pues las letras están bajo su dominio, y hacen que se oigan de acuerdo con su voluntad. Pero *ḥet* y *‘ayim* son letras guturales, y no ocurre lo mismo con ellas, pues por salir del interior de la garganta cuando está llena su concavidad, resultan muy semejantes a la pronunciación de las palabras sin la suavización de la concavidad. No deben llevar dageš ni rafeh, porque no se detienen al salir, puse salen de frente, y las dos letras son guturales. Pero una de las dos es más fuerte que la otra, porque es más profunda: *‘ayin*. Por eso su acción es más fuerte que la de *ḥet*, a pesar de que las dos tienen el

mismo tipo de articulación. Y cuando una palabra debería llevar dageš o rafeh, y tiene en su interior *ayin* o *het*, aunque el sentido de la palabra dependa de una de éstas y su sentido y significado se apoye en el hecho de que lleva dageš o rafeh, la letra de esa palabra no lleva dageš ni rafeh. Y el que pronuncia una de estas letras en cualquier palabra, no tiene entonación en la boca para hacer oír el dageš o el rafeh, porque se pronuncian por la plenitud de la concavidad de la garganta, y si el que las pronuncia intenta hacerlo con dageš o rafeh, no tiene medios para hacerlo, pues por naturaleza son algo intermedio, de manera que si se pronuncia con rafeh resulte como con dageš, y si se pronuncia con dageš resulta como con rafeh; en realidad se pronuncia por la fuerza de su plenitud, sin ser afectada por rafeh ni dageš. Sin embargo, generalmente se inclina hacia el carácter dagešado, aunque la capacidad de la garganta apenas admite la posibilidad de que lleve dageš o rafeh; únicamente los significados de las palabras que las incluyen en su interior nos enseñan e instruyen sobre su carácter dagešado, y demuestran que es *raḥūm* y *hannūn*.

También *he'* suele acompañarlas en lo tocante a los significados, y asimismo *'alef* se inclina hacia ellas, aunque no según la misma regulación de estas otras, pues no es la misma articulación de las cuatro.

Mem se divide en varios significados ... (casos)...

Kaf se divide en varios significados... (casos)...

Lamed se divide en varios significados ... (casos)...

Estas son las letras que tienen función servil respecto a las demás. Tienen por encima de ellas guardianes que las gobiernan y atienden al contenido esencial de su verdad y a la balanza de su esquema cuando sobreviene una letra frente a otra. Estos son sus señores: el *hīreq* (*nēqudah*), el *pataḥ* (*pētiḥah*), el *qāmeṣ* (*qēbuṣah*), el *sēgol* '(?)' (*pēšutah*) y el *šewa'*. De ellos depende toda verdad y equidad. Es evidente que el hombre instruido tendrá que saber cómo se presentan las letras en sus secciones; de qué modo se establecen adecuadamente en la lengua y descansan en la boca; que cuando se elide una letra de la palabra y se pone otra distinta en su lugar que no es de su misma clase, se retira el señor de su siervo y surge otro en su lugar según la palabra, la función y las le-

tras y según la brevedad o la amplitud; y las letras que pueden tener semejantes unidas, yuxtapuestas y juntas una frente a otra. Las palabras recogidas más arriba nos instruyen sobre los límites del camino, y nos enseñan el sendero para que el hombre entendido llegue a hacer suyas sus rutas y comprenda sus vías.

He' se divide en significados ...(casos)...

Acerca de lo que hablamos sobre la palabra, que tiene muchas acepciones y no se conoce su significado si no es en comparación con su contexto y que se puede también, gracias a su vocalización, conseguir información sobre su estructura, he seleccionado unas cuantas de entre ellas para que los que investigan la lengua hebrea se den cuenta de que hay palabras semejantes en la forma y distintas por el significado. Las voy a unir una frente a otra, para hacer ver la interpretación de la palabra según sus múltiples acepciones. Ciertamente hay entre esas palabras y las restantes, algunas palabras que reciben ayuda de su vocalización, y que se pueden conocer gracias a sus señores que van unidos a ellas, como éstas ...(casos)...

Y éstas son las palabras semejantes en su forma pero diferentes por su vocalización y su significado: ...(casos)...

Y éstas son las palabras semejantes en su forma pero distintas por su significado, y que cuentan con la ayuda de la vocalización para su significado ...(casos)...

Estos son los fundamentos de las palabras de la lengua santa (Sigue la lista de palabras que comienzan por 'alef).

Has de saber que todas las letras se reúnen en palabras, y se agrupan y se juntan en ellas según todos los aspectos de las formas de las letras, se ordenan, se invierten y se cambian, y se convierten en palabras hasta abarcar toda la lengua hebrea, y son la clave de todo lenguaje; con excepción de aquéllas que no se pueden reunir ni agrupar en la lengua hebrea, y que si se juntan y se unen no forman ninguna palabra. Hay algunas que se pueden agrupar en los nombres propios, pero no en otros vocablos; con las serviles, pero no con las fundamentales; en la lengua de la Mišnah, pero no en la lengua hebrea. Su número es de 98, y de ellas hay 40 que no pueden unirse ni agruparse ni juntarse, y que no forman palabras. Y las 58 restantes se pueden reunir accidentalmente, pero no en el funda-

mento; hay unas cuantas que se encuentran juntas en la lengua aramea del libro de Daniel y Esdras. Otras, que se pueden reunir en el interior de una palabra con el resto de las letras. Otras, que se duplican al comienzo y al final de la palabra, y otras que se duplican al final, pero no al comienzo. He aquí las letras que no pueden agruparse ni unirse, y que no se encuentran juntas dentro de una palabra: (lista de 41 pares de letras) *gt, gd, gs*, etc.

Y éstas son las restantes que no pueden unirse ni juntarse en las palabras si no es accidentalmente, y que fuera de esas ocasiones son semejantes a las primeras ... (siguen 60 pares).

De ellas, éstas son las que pueden unirse en la lengua aramea: ... (4 pares con ejemplos).

Y las que se juntan en nombres propios, como éstas: ... (11 pares con su ejemplo correspondiente). Muchas de ellas se unen en nombres propios, y no se aprende nada de ellas, porque se trata de nombres propios y no de otros vocablos.

Y así se duplican las letras en las palabras al comienzo y al final de ellas.

Has de saber que las once letras adecuadas para desempeñar función servil y destinadas a esa labor, se pueden duplicar todas al comienzo y al final de las palabras, por sus dos extremos, con la única excepción de *'alef*, que no puede duplicarse al final de la palabra; y sus reduplicaciones son así: (18 ejemplos); todas se pueden duplicar, excepto *waw*, que no se duplica más que en *wawē ha-ammudīm* (Ex 38,10). Y así se duplican al final de las palabras: (21 ejemplos); la mayor parte de las palabras tienen reduplicaciones como éstas. Resulta, pues, que las letras serviles pueden duplicarse por un lado y por otro, y el resto de las letras hacen lo mismo al final, pero no al comienzo, con la única excepción de *yod*, que no puede duplicarse al final.

Comenzaré a exponer la lengua hebrea, disponiendo cada palabra de acuerdo con su contenido semántico. La palabra tiene múltiples acepciones, y el hombre inteligente no puede comprender sus fundamentos si no es dentro del contexto del sentido que tiene en torno a ella en la mayor parte de sus acepciones. Porque la palabra se va estirando cada vez más hasta poder dividirse con una única forma en 15 acepciones. Además

hay palabras a las que el contexto lleva tras sí instruyendo sobre ellas y enseñándonos su raíz y hay palabras que llevan tras sí el contexto, explicando su interpretación y la razón de su secreto. Esta es la interpretación de la lengua y la explicación de las palabras según sus divisiones y sus tipos:

(Comienza el Diccionario por orden alfabético de raíces).

N O T A S

(1) Baste recordar aquí la obra de Gross, *Menachem ben Saruk*, 1872, junto a los magistrales estudios de W. Bacher "Die Anfänge der hebräischen Grammatik", *ZDMG* 49, 1895, 342-67, y "Die hebräische Sprachwissenschaft vom X. bis zum XVI. Jahrhundert", en J. Winter, A. Wünsche, *Die Jüdische Litteratur*, 2, 145-49. Sobre su vida puede verse 'Aštor, *Qōrōt ha-yēhudīm bi-Sfarad ha-mūslēmīt*, I, 160-64.

(2) *'Ošar Yēhudē Sēfarad*, 5, 1962, 21-54.

(3) Pensamos que resultan exageradas sus conclusiones en lo tocante a la actitud de mēnaḥem frente a la lengua de la Mišnah y la lengua árabe, y así mismo que la preocupación teológica no resulta primaria en el *Maḥberet* —aunque sí importante—. Difícilmente habría tenido Mēnaḥem defensores tan entusiastas si sus tendencias caraitas hubieran aparecido con tanta claridad como pretende Allony.

(4) "Die Anfänge..." 343 ss., cf. "Die grammatische Terminologie des Jehūdā b. Dāwīd (Abu Zakarjā Jahjā ibn Dāud) Ḥajjūg". *Sitzungsberichte Phil-hist. cl. K. Ak Wiss*, Viena, 1862, 1103-1154.

(5) 68b 27ss. Citaremos siempre según la edición de Filipowski, *Mahberet Mēnaḥem*, Londres 1854, señalando el número de la página, la columna y la línea de la cita.

(6) 69a 12ss.

(7) 69b 2ss.

(8) Cf. Allony, *op cit.*, p. 34. Según él Mēnaḥem se refería en otros 20 lugares a opiniones de Sēcadya, y sólo en 3 de ellos acepta su punto de vista, contradiciéndole en los restantes.

(9) Cf. *Infra*.

(10) Actitud que no soy capaz de percibir en los pasajes en los que Mēnaḥem hace referencia a esta "lengua de la Mišnah": 10a 32, 30a 18, 52a 33, 58a 27, 59b 17, 80b 28, 98b 39, 130a 29, 137a 23, 142b 24, 148a 35.

(11) 12b 21ss.

(12) "Die Anfänge...", 354 n.2.

(13) *hākamē sod*, 5b 25.

- (14) Cap. 4.
 (15) 3b 28.
 (16) 5b 22, 12b 17.22, 16a 23ss., 74a 3, etc...
 (17) 77a 11.
 (18) 3b 28.
 (19) 5b 22.
 (20) 16a 23ss.
 (21) En 5b 22ss la labor de los *hăkamē sod* viene como a perfeccionar la que se supone anterior de los *'anšē ha-lašon*.
 (22) Así en 12b 17.22, 74a 3, 77a 11, etc.
 (23) 12a 18, 19b 18.
 (24) 13b 2, 17a 26, b 39, 18b 11, 32b 29, 49b 17s, 50b 13, 51b 23, 59a 38, 77a 19, etc.
 (25) 65b 4, 69a 25.
 (26) 17a 28. 51a 2, etc.
 (27) V.gr. 17a 26.b 39, 49b 17s, 51b 23.
 (28) Cf 13b 2, 18b 11, 50b 13, 59a 38, 69a 25, 77a 19 100b 11.
 (29) 32b 29.
 (30) 51a 2.
 (31) 69a 29.
 (32) En el texto, sin embargo, puede haber variantes: en 20b 3ss contrapone Mēnaḥem la lectura de los códices españoles *yifqod* (Is 27,3) a la de los tiberienses *'efqod*, expresando cierto escepticismo sobre la posibilidad de conocer la lectura correcta: sólo Dios lo sabe.
 (33) 35b 17ss. Hoy diríamos que se trata de vocablos homófonos distintos, pero estaríamos de acuerdo con Mēnaḥem. Cf. Gesenius, Koehler-Baumgartner, *s.v.*
 (34) 25b 33. Mēnaḥem ve bien una parte del problema, aunque en realidad *'al-lūf* en este texto es de una raíz homófona distinta, cuyo significado es "manso", "confiado", cf. Gesenius, Baumgartner, *s.v.*
 (35) 23a 26ss.
 (36) 12a 22ss.
 (37) Al no conservarse la obra fundamental de ibn Qoreyš, su Diccionario, citado también por Mēnaḥem como *Sefer Pitronim* en este pasaje, no es posible comprobar si en él se defendían las interpretaciones a las que alude Mēnaḥem en este lugar.
 (38) 12a 22ss.
 (39) 12b 2ss. El texto discutido es, sin embargo, un hapax muy difícil de interpretar, y en el que se sospecha una posible corrupción textual. Cf. Baumgartner, *s.v.* Por lo demás, acerca de la razón de que no se conserve la totalidad de la lengua hebrea discrepo de la interpretación de este pasaje que ofrece Allony, *op. cit.* p. 22, introduciendo una corrección textual y leyendo "no se encuentran porque fuimos llevados al destierro". Me parece una conjetura escasamente fundada. Probablemente Mēnaḥem siguiendo su costumbre, ha dado al verbo *cātaq* el significado que tiene en Job 32, 15, pasaje expresamente recogido por él en su léxico *s.v.*: "les faltaron" (las palabras). En este sentido he traducido el *nif'al* de este verbo: "se perdieron".

- (40) 12b 10ss.
 (41) 12b 37ss.
 (42) 13a 25ss.
 (43) Ya Bacher señalaba en esta línea el caso 83b 8, *mazzārōt* (Job 38,32) interpretado como *mazzālōt*, tal como se encuentra en la *Risāla* 43, 15-17 (*op. cit.* 342x, n.4). El tantas veces citado estudio de Allony es especialmente fecundo en hallazgos de paralelos, cf. *op. cit.* 37ss.
 (44) *op. cit.* 39ss.
 (45) *op. cit.* 93ss.
 (45 b) 13a 13, 23a 41.
 (46) 1a 32, 3b 24, 4a 12, 5b 7, 16a 32, 18b 14, 24a 25, 28b 27, 39a 13, 66b 3, 69b 4 73b 26.30, etc.
 (47) 69a 12, 70a 11.
 (48) En concurrencia con términos como 'anšē- *ha-lašon* o *ba'ālē ha-lašon*, ya comentados anteriormente.
 (49) 6a 27.
 (50) 6b 15.
 (51) 5b 27.
 (52) 6b 17.18.20.
 (53) 28b 32, 82a 18.23.24.
 (54) 6b 12.
 (55) 6b 19.
 (56) 5b 23.
 (57) 5b 27, 6b 17.19.
 (58) 51b 4.5.11, etc.
 (59) 30b 25.26.
 (60) 30b 17,25.
 (61) 4a 27ss.
 (62) 7b 6s.
 (63) *op. cit.* p. 84 n.l.
 (64) cf. 30a 30s, 31a 5, en paráfrasis alusivas al *hōlem*.
 (65) cf. 2a 12, 5b 8, 9a 8, 16a 7.26b 15.19, 24a 25, 73b 30, etc.
 (66) cf. 5b7, 33a 12, frente a 16a 11.24s., etc.
 (67) cf. 4a 19, 16a 9.18-23b 29, 31a 6, etc.,
 (68) Como sustantivo: 4a 27, 16a 12.25; y como verbo: 4a 19, 16a 18.
 (69) 5b 7, 16a 23.
 (70) *op. cit.* p. 15.
 (71) 5b 7.
 (72) *op. cit.* p. 84 n.l.
 (73) 4a 19.
 (74) 4a 27.
 (75) 7b 7.
 (76) 16a 28.
 (77) cf. Bacher *op. cit.* p. 25: *Diq.ha-t.*, 4.
 (78) *op. cit.* pp. 32 y 35.
 (79) Edición de Allony, Jerusalén 1969. Prólogo, 74.

- (80) cf. Bacher, *op. cit.* 48, n.6.
 (81) Bacher, *op. cit.* 71s, 94s.
 (82) cf. Bacher, *op. cit.* 93 n.11.
 (83) Ya señalada por Bacher, *op. cit.* 92ss; entre los lingüistas árabes ocurre algo similar.
 (84) cf. 4a 26, 39a 13, 20, etc.
 (85) 1a 26, 4b 5, 16a 17, 33a 22, 37a 31, 75a 27.37, etc.
 (86) 16a 27, 71a 1.b 1.
 (87) 6a 20, 36b 27.29.31, etc.
 (88) 12a 17, 29b 10, 82a 20, y cf. la frecuente expresión *kē-dat* "usualmente", "regularmente": 5b 23, 12a 21, 13b 2, 23b 2, 29b 8, etc.
 (89) Extraordinariamente frecuente: cf. 1a 26, b 6, 4a 21.25, 5a 3, 6a 13, 15.17b 22, 12a 26, b28 13a 19, 16a 17, b5. 10, 20a 5.10, 21a 7.11b 2, 26a 8, 30b 9, 37a 34, 63a 13, 66a 8, 75a 9.23, b26, 76b 3, 82b 19, etc.
 (89 b) 39b 10.
 (90) 7b 4.
 (91) 4b 5, 6a 16, 75b 16.
 (92) 82b 20.
 (93) 4a 15-22, 6a 17, 7b 7.
 (94) 1a 10, 4a 23.
 (95) 1a 10, 4a 30.33.
 (96) 1b 22, 3b 21, 39b 3; cf. 1b 24.
 (97) 2a 8, 10b 32.
 (98) 2a 13, 6b 7, 37a 37.b2.5.24, 50b 20, 59b 11, etc.
 (99) 2b 24, 20a 5.27, 35b 22, 37a 26, 51a 5, 69a 26, 79a 5.
 (100) 6a 13, 13b 2, 26a 8.
 (101) 1a 25, 30a 37, 42b 19.
 (102) 4a 20, 7b 5, 30b 18.
 (103) 4a 21, 30.
 (104) 4a 31.
 (105) 1a 25.
 (105 b) 6a 16, 30a 36, 33a 21, 35b 19.35, 66b 3, 81a 13, 82a 15.
 (106) 7b 5, 16a 9, 43a 22, 69b 1.
 (107) 16a 9, 59a 40.
 (108) 30a 32.34, 42a 4.
 (109) 1a 24, 4a 10, 5b 24, 6a 6, 7b 4, 39a 31.
 (110) 4b 5, 30a 4, 35b 20.
 (111) 30b 17, 32b 25 var.
 (112) 39a 20, 30b 10.
 (113) 2a 20, 3b 23, 4a 13, b8, 8a 18.29.
 (114) 1b 14.15.21.27, 2a 10, b26, 3a 1, 4b 11.14, 6b 3, 16, etc.
 (115) 1b 12, 6a 13, 32b 32.
 (116) 4a 14.
 (117) 6b 4.
 (118) 4b 14, 37b 19.
 (119) 1b 7.12.14.18.21, 2a 16, 13a 2.28, 69a 17, 82a 19. b31, etc.

- (120) 29b 15s, etc.
 (121) 6a 23ss.
 (122) 4a 7, 6a 30.b4.
 (123) 6a 31ss.
 (124) 6a 27ss.
 (125) 6b 11.
 (126) 4a 19.
 (127) 8b 3, 9a8.b10, 12b 18, 16b 21.22, 18b 31. 39b 10, 41b 23, 42 a 6.
 (128) 1b 11.24, 2a 4, 3b 21, 4a 12.20, 10a 27, 16b 20, 30b 21, 39a 27.
 (129) 30a 34, 42a 4s.
 (130) 4a 15.18, 7b 6.11.
 (131) 7b 4, 8b 6.
 (132) 7b 3.
 (133) 4a 27.
 (134) 4a 27.
 (135) 4a 27.
 (136) 4a 28.
 (137) 4a 11, 6b 15, 16a 28, 28a 13, 37b 3, etc.
 (138) 7b 14.
 (139) 4a 2, 5b 22, 6 a 8 (var), 26a 15, etc.
 (140) Sin convertirse aún en término técnico como ocurrirá en los gramáticos posteriores: cf. Prijs, *Die grammatikalische Terminologie des Abraham ibn Ezra*, 85ss.
 (141) 4a 25, 37b 5.
 (142) 4b 10, 8a 17.
 (143) 1b 19, 5a 13, 10b 7.31, 11a 17, etc.
 (144) 6a 11, 12a 25, etc.
 (145) 1b 11, 2a 19, 3a 1.4, 13b 11, 4a 3.b9, 5b 3, 10b 6.8.31.33, 11a 17, 12a 25.
 (146) 2b 24.
 (147) 4a 5.
 (148) 1b 19.
 (149) 37a 6, 69a 3, 70a 5, 75a 9.10, 82b 6.9.22s. etc.
 (150) 17a 25.
 (151) 71b 13, 82b 2.
 (152) 37a 34, 82b 35.
 (153) 20a 22.
 (154) 16a 16, 22a 3, 20a 18, 38a 3s, 56a 11.
 (155) 12a 13.
 (156) 1b 33, 2a 9, 3b 26, 5b 27, 6a 12, 36b 36, 42a 2, 43a 16, 77a 12, etc.
 (157) 1b 12, 2a 3.16, 3a 3, 5a 4.b 28, 7b 5, 36b 37, 42a 1, 43a 4.16, etc.
 (158) 39b 24.36, 42a 1, 69a 11s.
 (159) 6a 6.
 (160) 2a 17, 42a 6, etc.: passim.
 (161) 16b 19.
 (162) 1b 3.4, 2a 14.19.b 4, 3a 4.13.b11.20-23.24.25, 4b 7.8, 5b 2.4.6.9.10, etc.

- (163) 12b 6.7, 36b 38, 39a 14 etc.
 (164) 6a 11, 11a 21, 17b 41.
 (165) 4a 26.
 (166) 30b 26.
 (167) 11a 25.26s, 12a 17, 18b 25.32.
 (168) 4a 18, 11a 23.
 (169) 30b 36.
 (170) 18b 32, 27a 8, 63a 28.b34, 70b 24.
 (171) 2a 12.
 (172) 37b 31, 66a 13.
 (173) 12b 6, 36b 36, 39b 36, 65b 7.9.
 (174) 41b 38.
 (175) 4a 20, 10a 27, 30b 20s, 41b 24, 57b 12s.
 (176) 39a 18.
 (177) 6b 5.
 (178) 3b 28, 4a 8.
 (179) 1a 24, 4a 32, 6a 5, 22a 21, etc.
 (180) 30b 7, 37a 4, 82b 8.
 (181) 4a 9.22, 10a 30s.b2, etc.
 (182) 20a 14.
 (183) 6a 7, 23b 4, 25b 19, 37a 37, 59b 11, etc.
 (184) 6a 7.
 (185) 5a 3, 10b 5.
 (186) 20a 13.
 (187) 1b 24, 6b 4.22, 7b 3.11, etc.
 (188) 12b 6.
 (189) 69a 5.21.
 (190) 1b 24, 2a 2,3b 21, etc.
 (191) 7b 10, 50b 20.
 (192) 16a 22.
 (193) 1a 29, 4a 5, 6a 11, b7.20, etc.
 (194) 4b 10, 5a 4.
 (195) 1a 33.b4, 2a 17, 3b 24.
 (196) 1a 26.b6, 4a 11, 8a 28, 11a 28, 24a 26, 63b 36, etc.
 (197) 56a 14.
 (198) 16a 22.27s, b5.7.8.
 (199) 16a.8.9.12, 27.30, b7.10.20.29.
 (200) 16b 5.10.
 (201) 35b 22.
 (202) 30a 25, 49b 29, 75b 37..
 (203) cf. Qo 12,9; ver 185b; 3b 27, 5b 21.23s, 12a 22, 16b 4, 69a 22.
 (204) 1a 14.b 1, 6a 22, 10a 1, 12a 26.b 8, 39a 9, 69a 14.
 (205) 1a 24, 29s. 10a 28, 11a 20.
 (206) 8b 2s., 10a 30, 13a 19, 22a 18.
 (207) 1a 3, 4a 30.
 (208) 1a2.12. 4a30, 71b 12.

(209) 10a 32, 30a 18, 52a 33, 58a 27, 59b 17, 80b 28, 98b 39, 130a 29, 137a 23, 142b 24, 148a 35.

(210) 10b 4,37b 18s, 38b 8s, 79b 28, 80a 11s, b31.39, 92a 8, etc.

(211) No menciona, en cambio, explícitamente otras lenguas como el árabe, rompiendo así la tradición comparativa de Sēcadya e ibn Qoreyš, que será continuada por Dunaš ben Labraṭ.

(212) 54a 3, 84a 6.b8, 140b 5.

(213) 67b 33.

(214) 67b 33.

(215) 70a 21.23.29.

(216) 70b 30s.

(217) 5b 24, 6a 5, 10a 31, 12a 20.b14, 75a 10.

(218) 5b 24, 10b 30, 12a 19, 39b 24, 41b 20, más frecuente con todo es su sentido general del "lenguaje": la 2.15.b27, 5b 3, 10a 29, 82a 15, etc.

(219) cf. 82a 15.

(220) cf. 5b 3, 23b 24, etc.

(221) 12a 14.b 15, 23a 36.

(222) 8a 10, 11a 22, 12a 17, 24a 13, 36a 23, 56a 14, 70b 31.

(223) cf. 75a 5.

(224) 69a 30.

(225) 10a 31.b30, 18a 27, 26a 15, 39a 32, 73a 28, 79a 5.

(226) cf. *nīb* la 1.13, 41b 20; *mibṭā'* la 2.15.b 27, 5b 3, 10a 29, 82a 15, etc. en cambio en la 9, 16b 17 parece significar más bien "pronunciación".

(227) 6b 3.12.15.

(228) 6b 1.6.23, 66a 10.

(229) 2a 17, 66a 5, 73b 24.29.

(230) 1a 24, 4a 32, 6a 5, 22a 21, etc.

(231) 3b 28, 4a 8.

(232) 6b 10.13.

(233) 6a 26.

(234) 4a 18, 6a 25.

(235) 73b 31, 74a 1.3, 98a 8.

(236) 6a 6.25, 74a 5.

(237) 2a 12, 16b 18.26, 39a 26.b22, 63a 12, 73a 33.

(238) 7b 10.

(239) 39a 26, variante textual.

(240) 16b 15, 39b 13.

(241) 6a 6.

(242) 16b 19.

(243) 16b 19.

(244) 73b 31.

(245) 39a 17.

(246) cf. 30a 31.

(246 b) cf. 4a 32.b2.

(247) 16a 9, 59a 40.

(248) 7b 5, 16a 9, 43a 22, 69b 1.

- (249) 6a 16, 30a 36, 33a 21, 35b 19.35, 66b 3, 81a 13, 82a 15.
 (250) 1b 18.20, 2b 24, 8b 1.
 (251) *op.cit.* p. 366.
 (252) 12a 16.b14, 36b 8, 37a 7, 39b 36, 41b 38, 77a 10.
 (253) 1b 3, 12b 14, 30b 8, 39b 36.
 (254) 1a 33.b2, 2a 2.8, 10b 3, 12a 24.b29, 18a 1.14, 20a 25, 27a 7, 33b 15,
 37a 6.12.b9.37, 39a 25.27, etc.
 (255) 1a 24, 3b 22, 12a 18, 13b 5, 36b 12.16, 39a 16.b24, etc.
 (256) 1b 7.10, 2a 10.16, 10a 32, 13a 18, 30a 36, 37a 9, 63b 36.
 (257) 1a 25, 12a 19.b.16, 39a 36.
 (258) 12a 33.36.
 (259) 1a 28.b7.10.14, 2a 3.15.b25, 3a 2, 63a 12, etc.
 (260) 1a 24.b25, 4b 12s, 12a 20.b16, 39b 24.30, 65b 10.
 (261) cf. 11a 26.b2, 12a 6, 14a 14.23, 15a 35, 17a 26.29.30.b40, 18a 1.6.13.22.29,
 19a 12, 20a 6, 24b 4, 29b 34, 30a 17, 33b 1,36a 23.b5, 43a 20.21, 69a 31,
 74a 13.15.16.17.18.20.22.25.26.27.30.35,etc.
 (262) cf. 39a 27ss.
 (263) cf. 154b 14s.
 (264) 66a 4.
 (265) 1b 25, 12b 16.28s.30s, 39b 20, 42a 2s.b25, 43a 27, 51a 21, 56a 14,
 66a 29. 33, 82b 11 etc.
 (266) 1b 1.8, 2a 2,4a 25, 5b 4, 7b 12, 10b 33, 34a 5, 39a 17, 41b 22, 73a25.b28.
 (267) 4a 25s, etc.
 (268) 1a 29.b3.17.22.23.24.28, 2a 8, 3b 21, 4b 13, 7b 3,10b 32, 18a 10, 51b 31.
 (269) 1b19.21, 2a 1, 4b 6.9, 10a 32, 11a 16, 39a 22.25, 63b 36, etc.
 (270) 12a 23s.
 (271) 49a 10.
 (272) 12a 34, 31a 6, 41b 38, 121b 3.
 (273) 12b 29, 23b 24, 41b 28, 77b 38; comentado por Bacher, *op cit.* 71.
 (274) 5b 3, 12b 17-22, 18a 7.8.15, 29b 12.14.21.24, 30b 4, 39a 27, 41b 29.37,
 63a 10, 75a 17.18, 77a 11.13, 78a 1, 82a 16.36, etc.
 (275) 4a 11, 39a 34.
 (276) 25b 36, 28a 13, 77a 11.
 (277) *nifcal*: 20b 20, 28a 12, 30a 3.
 (278) 2a 11, 12a 20, 18a 25, 29b 15, 30a 37, 70b 30, 71a 1.17.29.b1, 77a 10.
 (279) Sobre todo empleado en *nifcal*; cf. 10b 31.33, 11a 2.10.15.16, 29b 15,
 39b 6.13.14. 17. 19.21, 42a 6.7.b8.23.24, 52a 3, 69a 27, 70b 31, 71a 26.b6,
 82a 18.19.21..22.34.b3,etc.
 (280) 39b 6.25, 42b 25.36, 71b 12,etc.
 (281) 39b 9.11.
 (282) 28a 14, 77a 11, 81a 28.
 (283) 10a 27, 18b 17, 36b 7, 51a 10, 77a 19.
 (284) 36b 7, 58a 14, 77a 20.
 (285) 12b 3.
 (286) En *hifeil*: 13a 15.b2.
 (287) 13a 29, 50b 15-20.28, 59a 40, 66a 26.

- (288) *qal*: 12b 36, 13a 25.b3, 20a 20, 75b 4; *nif'al*: 18b 17; *hif'il*: 12a 35.36.b11, 13a 1.27.b1, 20a 20.25, 50b 19.20, 51a 2, 59a 38, 69a 25, 100b 12; *nitpa'al*: 35b 31.
- (289) 5b 14.16.17.18.21, etc.
- (290) 13a 29, 69a 27.
- (291) 1b 13, 2a 3.b26, 5a 4, 12b 30.31, 31a 6, 70a 4, etc.
- (292) 20a 5.9.13.24, 21a 18, 23b 8, 24a 7, 26a 10.25, 28a 18, 30b 9, 31b 3, 36a 32, 39a 32, 69a 20, 70a 14.19, 75b 35, 80a 10, etc.
- (293) 70a 22.
- (294) 70a 22.
- (295) 12b 3, 26a 2.
- (296) *nif'al*: 39b 29, 73a 23, 75b 33.
- (297) 7b 11, 39b 16, 42a 3, 66a 4, 73a 31.
- (298) 4b 11, 5a 14, 7b 10, 40a 19, 77a 10.
- (299) *nif'al*: 73a 24.
- (300) 68b 35, 69a 3.5.11.
- (301) 33b 33, 37b 9, 69a 20.
- (302) 13b 1, 26a 11.13.14.18, 75b 33.
- (303) 73a 24.
- (304) 82b 3, 83a 20.
- (305) 69a 3.
- (306) 69a 5.
- (307) 69a 11.
- (308) 70a 19.
- (309) 12b 17.
- (310) 12a 27.
- (311) 12a 26.
- (312) 12a 23s, 29b 12.14, 30b 8, 39a 31, 70a 19.
- (313) 49a 10, 73a 25, opuesto a *hissārōn*.
- (314) 4b 12, 37a 6, 69a 3, 75a 9.10, 82b 9.
- (315) 75a 16.17.
- (316) 39b 23, 43a 35.
- (317) 43a 10.
- (318) 39b 22, 43a.8.18.
- (319) *nif'al*: 10b 15s.
- (320) 10a 29, 31b 9, 41b 22.
- (321) 10a 29.b1, 41b 19.
- (322) *nif'al*: 10a 30.b4.
- (323) 10b 29.
- (324) 5a 13, 7b 14, 8b 4.7, 10a 26.30b1.9.16, en distintas formas verbales.
- (325) 3a 3, 6a 15s.
- (326) 6a 18.
- (327) 11a 29, 16a 20, 32b 29.33, 33a 18, 39a 24, etc.
- (328) 42b 9.
- (329) 1a 27, 15a 14, 17b 4, 33b 9, 39a 26.b5, 42a 7, etc.
- (330) 4a 18, 32b 31, 42a 7.b9.

- (331) 1b 13, 3a 2.3.
 (332) 41b 21.22.
 (333) 82b 9s.13.23.
 (334) 4a 19.
 (335) 53b.
 (336) 1a 27.32, 2a 14, 3b 22.24.27, 4a 10-12, 5b 29, 6a 9.13.16, 11a 25.26, 24a 27, 28a 20, 30a 18, 36a 23, 56a 13s, etc.
 (337) 4a 13, 33a 20.b6.
 (338) 17b 37, 90b 4, 93b 36, etc.
 (339) 1a 26, 2a 13, 3b 27.29, 4a 9.16.22.24, 5b 29, 6a 10.11, etc.
 (340) *op. cit.* 32, n.1 y 343 n.2.
 (341) cf. 17b 29.31, 25a 22.b22, 26 a 37, 32a 2, 34b 22.36, 44a 14, b11, 45a 23, b31, 47a 13, 48a 26, 49a 5, 50a 20, 54a 39, 57a 6, 58a 39.b3, 59b 13, 60a 25, 63b 15, 64b 6, 66b 10, 67b 25, 68a 15, 72a 6.10, 78a 17.22, 80b 15, 85a 16.27, 89a 28, 91b 9.14, 93a 29, 95b 26, 113b 36, 114b 27, 115b 27.31, etc.
 (342) cf. Bacher, "Die hebr. Sprache..." p. 148; cf. 1a 28, 4a 21, 15 b 26, 23a 35, 39a 10, b35, 49b 21, 54a 6, 69b 5.
 (343) 114a 28.
 (344) 6a 11, 11a 21, 17b 41.
 (345) 4a 26.
 (346) 1a 27, 2a 13, 8a 30, b5, 11a 21.23.24, 17b 41, 36b 9; en otro lugar aludíamos a su empleo en sentido morfológico.
 (347) 13a 29, 41b 30ss, 73b 28.29.30, 75a 5, en uso distinto del ya señalado "forma externa".
 (348) 18a 21.28, 23b 24, 82b 24.
 (349) cf. Prijs, *op cit.* p. 40.
 (350) 40a 20.
 (351) 40a 17.
 (352) 40a 14.
 (353) 40a 4.
 (354) 39b 26, 42b 21.
 (355) cf. 28b 34s, 66a 16, 74b 30ss.
 (356) 74b 30ss.
 (357) 73a 23ss.
 (358) 29b 24.
 (359) 41b 29.37.